

DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR, POR EL MINISTRO DE ESTADO PARA ASUNTOS EXTERIORES DE LA REPUBLICA ARABE DE EGIPTO, BOUTROS BOUTROS GHALI

Excelentísimo Doctor Boutros Boutros Ghali, Ministro de Estado para Asuntos Exteriores de la República Árabe de Egipto;
distinguida Señora de Ghali;
excelentísimos señores embajadores;
señoras y señores:

Es motivo de especial satisfacción para mí estar en Egipto representando al gobierno de México y en capacidad de entregar el afectuoso mensaje de amistad del pueblo mexicano. Los sentimientos de aprecio entre egipcios y mexicanos son proverbiales. Hace pocos meses confirmamos esto al recibir las muestras de solidaridad del pueblo y del gobierno de Egipto con motivo de los dolorosos daños que causaron a México los sismos de septiembre pasado. En esta ocasión, deseo reiterar el agradecimiento de mi país por esas expresiones de bonomía y amistad.

Deseo manifestar también el agradecimiento de mi comitiva y el mío propio por la cálida recepción que se nos ha ofrecido en El Cairo. Se trata de mi primera visita oficial a este gran país y de una oportunidad magnífica para insistir en la importancia que el gobierno de México reconoce a la promoción de los intercambios y la cooperación entre nuestras dos naciones. La visita a México del Ministro Boutros Boutros Ghali en junio de 1984 permitió corroborar el alto nivel de entendimiento que existe entre los gobiernos de los presidentes Mubarak y De la Madrid.

Los dos países tienen una sólida tradición de política exterior y de compromiso con la paz y el desarrollo. Son miembros fundadores de la Organización de las Naciones Unidas y de importantes organismos de cooperación regional en sus respectivos ámbitos geográficos. Han sido también actores decididos en foros que, como el Grupo de los 77, han articulado e impulsado las justas demandas de los países del mundo en desarrollo.

México y Egipto se han esforzado en forma tenaz por lograr un orden mundial basado en el respeto irrestricto entre los Estados, en la eliminación de los focos de tensión política, en la consolidación de una comunidad de naciones plural, libre de zonas de influencia y polarizaciones ideológicas y políticas, y en la construcción de un sistema económico internacional estable y equitativo.

Egipto y México han insistido en que para alcanzar los

anteriores objetivos, es indispensable fortalecer los foros multilaterales. Otorgamos así capital importancia a la tarea de fortalecer la capacidad y eficacia de la Organización de las Naciones Unidas y de sus agencias especializadas. Se trata de instancias fundamentales para la paz y el desarrollo de los pueblos del mundo; de mecanismos contruidos para hacer que la racionalidad y el Derecho prevalezcan sobre la imposición, la fuerza y la disparidad en las relaciones entre Estados.

En la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional, no sólo insistimos en el imperativo de que los países del Norte y del Sur lleven a cabo negociaciones sobre los diversos problemas que impiden el desarrollo y que están relacionados entre sí. También proponemos que los países en desarrollo adopten medidas concretas que amplíen la cooperación entre ellos mismos, como medio para fortalecer su posición negociadora y para ampliar las oportunidades de intercambio, cooperación y crecimiento económico.

Los problemas de la deuda externa de los países en desarrollo, el proteccionismo comercial de los países industrializados, los términos desiguales del intercambio económico mundial, los gastos en armamentos y los déficit presupuestarios de algunos países desarrollados, son todos elementos que han agravado las insuficiencias del sistema económico internacional y que han retrasado el diálogo urgente y constructivo que debe darse a nivel global.

El mundo en desarrollo no puede cargar más con el círculo vicioso de endeudamiento, inestabilidad cambiaria, recesión, inflación, especulación, descapitalización, proteccionismo y aislamiento. Los riesgos para su estabilidad política y social y para la estabilidad misma del mundo son serios.

La búsqueda de respuestas efectivas a la crisis económica no puede desvincularse de la necesidad de poner un alto a la carrera armamentista de las potencias. La producción de armamentos nucleares y convencionales merma recursos que son indispensables para el desarrollo de los pueblos e incrementa las tensiones políticas y la amenaza de destrucción de la humanidad.

La coordinación de esfuerzos en favor del desarme mundial es fundamental para países como los nuestros, que no aceptan jugar un papel pasivo en una cuestión que a todos afecta y frente a la cual hay que actuar e in-

fluir. De aquí que México apoye firmemente la propuesta del gobierno egipcio de hacer del Medio Oriente una zona desnuclearizada. La realización de este propósito sería un paso muy grande hacia el desarme general y completo, al tiempo que disminuirían las tensiones que tanto lastiman a esta región.

El fenómeno armamentista no está desvinculado de los conflictos regionales que hoy alteran la estabilidad mundial y las perspectivas de paz. Tales conflictos conllevan pérdidas de vidas, atentan contra las normas fundamentales de la convivencia internacional y profundizan los desequilibrios económicos y sociales de muchos pueblos que se ven coartados en el ejercicio de su soberanía y libre determinación. Por ello, la comunidad de naciones está obligada a estimular el diálogo y la negociación entre todas las partes para que, con responsabilidad y sentido de la historia, se encuentren soluciones pacíficas a las controversias. Las iniciativas de vocación regional cumplen, en este sentido, un papel significativo que hay que reconocer y alentar.

El conflicto que durante décadas ha encarado el Medio Oriente ha limitado las posibilidades de desarrollo de los pueblos del área y restringido sus aspiraciones de bienestar. Se trata de una amenaza constante para la paz mundial, cuya solución exige valor para la negociación e imaginación política para conciliar intereses sin menoscabo de los sentimientos de dignidad y justicia de las partes involucradas. Ojalá y pudieran ceder en lo accesorio en aras de entendimientos que resuelvan lo fundamental.

México seguirá participando activamente en las Naciones Unidas con la intención de propiciar soluciones efectivas y duraderas a este delicado problema. Nuestra línea de conducta seguirá inspirándose en los principios esenciales de la convivencia internacional y en el valor de la justicia en las relaciones entre hombres y pueblos. De ahí que reiteramos nuestro firme apoyo a las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad, como base para un arreglo pacífico en el Medio Oriente.

La interdependencia de la sociedad internacional contemporánea no permite que ningún país se aisle de los efectos de conflictos graves que tienen lugar en otras regiones geográficas. Por ello las violaciones al Derecho Internacional de Africa Meridional conciernen al conjunto de las naciones, tanto como la inestabilidad y la amenaza bélica que padecen los pueblos de Centroamérica. Africa y todo el mundo no pueden continuar sufriendo la ignominia del *apartheid*, de la ilegal colonización de Namibia y de la continua agresión armada del régimen de Pretoria. Reitero aquí la vocación anticolonialista y en favor de los derechos humanos que caracterizan a la política exterior de México. Es urgente que todas las naciones se comprometan con las resoluciones de las Naciones Unidas que describen el camino que ha de liberar al Africa de los afanes colonialistas, el racismo y las prácticas atentatorias contra la dignidad del hombre.

Por otra parte, la situación en Centroamérica es obje-

to de gran preocupación para las naciones latinoamericanas. El conflicto entraña altos riesgos para todos los países de la región y sustrae valiosos recursos humanos y materiales que urge destinar a la impostergerable tarea del desarrollo económico y social.

El proceso negociador que desde hace tres años impulsamos los países del Grupo de Contadora ha logrado frenar el desbordamiento generalizado del conflicto pero no cancelarlo. En la "Declaración de Caraballeda", suscrita el 12 de enero último por ocho países latinoamericanos, se propusieron acciones que de realizarse producirían el clima de confianza y entendimiento necesario para alcanzar la paz en la región.

El proceso de Contadora ha entrado en una fase crucial, en la que el respaldo firme y activo de la comunidad internacional puede jugar un papel especialmente importante. Es importante que ésta vierta su influencia moral y política para que todos los Estados centroamericanos se comprometan genuinamente con la paz y para que otros gobiernos que hoy se ven involucrados en el conflicto lo hagan también. Quiero aquí reiterar el aprecio de México al apoyo continuo que el gobierno de Egipto ha dado al esfuerzo del Grupo de Contadora.

Excelentísimo Señor Doctor Boutros Boutros Ghali:

Los gobiernos de México y Egipto se han comprometido con el acercamiento entre Africa y América Latina. Por ello, nuestro patrocinio común de esfuerzos para promover el mejor entendimiento recíproco de la historia, la cultura, los avances y problemas políticos, económicos y sociales de ambas regiones.

El III Seminario Africa-América Latina, que esta mañana me correspondió el alto honor de inaugurar junto con Vuestra Excelencia, es un resultado concreto de ese interés por estrechar la cooperación intrarregional y fortalecer el diálogo Sur-Sur.

En el ámbito de las relaciones bilaterales entre México y Egipto, se han refrendado la voluntad de seguir ampliando los intercambios económicos, tecnológicos y culturales, sobre las bases firmes que ha sentado la excelente comunicación política que caracteriza a nuestros gobiernos.

Con el canje de instrumentos de ratificación que hemos realizado el día de hoy, se ha preparado la inminente entrada en vigor del Convenio de Cooperación Económica y Científica Técnica entre México y Egipto. Ello permitirá entrar a una etapa de colaboración más amplia en esos campos de particular interés para el desarrollo de nuestros países.

El Programa de Intercambio Cultural y Educativo vigente entre nuestros países, permite ya un marco para asegurar la continuidad de los intercambios en esos campos tan apreciados por nuestros pueblos de ricas tradiciones y herencia social.

Las magníficas y sustantivas conversaciones del día de hoy y las que les seguirán en los próximos días, per-

mitirán examinar nuevas posibles áreas de cooperación.

Propongo un brindis por la prosperidad del pueblo egipcio, por el bienestar del Excelentísimo Señor Presidente Hosny Moubarak; por el Ministro Boutros Ghali,

distinguido amigo de México, y por un rico porvenir para las relaciones entre México y Egipto.

El Cairo, Egipto, 20 de enero de 1986.